

REVISTA  
DE LA  
ASOCIACION GEOLOGICA ARGENTINA

---

Tomo V

Octubre de 1950

Nº 4

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN

---

HOMENAJE AL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTÍN<sup>1</sup>

POR CARLOS D. STORNI

Las páginas de nuestra historia, relacionadas con la organización del Ejército de los Andes, revelan la previsión de su glorioso Jefe, que nada olvidó considerar. Ninguna contribución ofrecida ha de dejar de utilizarse; todas las iniciativas han de ejecutarse, si tienen por finalidad contribuir a la preparación del gran plan que ha concebido; las órdenes para proveer los recursos y materiales por los gobiernos y pueblos de Cuyo, ni se discuten ni se retarda su preparación y entrega. Los investigadores que han tratado de la historia de aquella época, han puesto en evidencia las previsiones de todo orden adoptadas por el Gobernador Intendente de Mendoza y a la vez, la coordinada acción de los Tenientes Gobernadores de San Luis y San Juan, de tal manera que nada se omite en punto a contribuir a la ejecución de cuanto apresurara la organización del Ejército Libertador. Con verdad se ha señalado, que tal uniforme acción revela la más pura decisión patriótica de los hombres que actuaban en Cuyo, para asegurar el triunfo y la libertad de los pueblos de América.

Los comentarios históricos que forman volúmenes, permiten conocer con bastante extensión, todas las actividades del más variado orden, desarrolladas durante el término de la organización del ejército. De entre ellos hemos procurado destacar, lo que pudo corresponder a la geología y la minería, aplicadas al arte de la guerra. No son por cierto, cuestiones que hubieran exigido en ese momento histórico, estudios de campaña y de duración variable, para establecer recursos existentes o condiciones especiales a aprovechar para el tránsito. Son breves excursiones realizadas por el mismo general o sus comisionados; son sus órdenes de facilitar la explotación de minas de oro y plata, para asegurar recursos

<sup>1</sup> En ocasión de inaugurarse la Asamblea General Ordinaria el 5 de julio de 1950.

y asimismo para proveer de minerales indispensables en la fabricación del material bélico las que permiten afirmar que la incipiente minería del País de Cuyo, prestó señalada contribución. Tomemos en consideración algunas referencias históricas y utilicemos las que la tradición oral nos ha transmitido, porque representan aspectos interesantes y ha de sernos permitido, aportar alguna opinión personal.

Los estudios militares de guerra comenzaron a utilizar, a fines del siglo pasado, los resultados de la Geomorfología y más propiamente, de la Morfología, como elemento indispensable para la conducción eficaz en el movimiento de grandes efectivos en regiones de montaña. Y si bien es ésta una ciencia moderna, pensamos empero que sin conocerla con tal denominación, siempre tuvo en el arte de la guerra, una función bien conocida y debidamente aplicada, pues el punto relativo al examen del terreno en que deben desarrollarse las acciones, no puede escapar a la grande intuición de los Jefes y así nos inclinamos a creer que el General San Martín aplicó allí, en el ambiente de la montaña que se eleva desde la llanura mendocina, sus conocimientos y su amplia visión de la panoramía militar, en el propio escenario donde su ejército habría de desplegar su épica marcha. Por ello nos parece que los móviles principales de su viaje en compañía del Cacique Pehuenche, fué en gran parte debido a la necesidad de estudiar personalmente el cuadro de la montaña y prepararse a superar cuantas dificultades pudieran oponerse a sus designios. Cuadra mencionar aquí, la información que obtuvo de sus emisarios ante las autoridades en Chile, completando de tal manera, el conocimiento de la topografía del terreno, condiciones que debieron estimarse indispensables para el éxito de las jornadas a iniciar.

La explotación de las minas constituyó una preocupación del General San Martín, para disponer de los elementos aplicables a la fabricación del material bélico y de allí sus órdenes para que se facilitara en toda forma la ejecución de los trabajos adecuados. El 16 de febrero de 1816, su comunicación dirigida al Teniente Gobernador de San Juan relacionada con el rico mineral de plata y cobre descubierto en Pismanta, disponía « se prestase (3, 381) a los señores Seballos y Dearanza, que marchaban al nuevo mineral, todos los auxilios que necesitasen, con excepción de numerario ».

Los comentarios históricos (5, 535) han puesto en evidencia la actividad confiada a la ilustración, patriotismo y abnegación de Fray Luis Beltrán, quien para cumplir las órdenes recibidas del General San Martín, fué director y artífice, constructor y maestro que enseñó mecánica, carrojería, carpintería y fundición, fabricándose bajo su experta dirección, herramientas, ruedas, carros, cureñas, armas diversas y cañones de distintos calibres en que se convirtieron las campanas y cuantos cacharros de bronce estuvo a su alcance y le fué ofrecido generosamente

por la patriótica y desinteresada población de la meritísima Mendoza.

No son suficientes los documentos que se poseen a propósito del origen de los metales empleados en la fabricación del material bélico por Fray Luis Beltrán, para oponer a los datos de tradición oral relativos al empleo casi exclusivo de las campanas para transformarlas en cañones. Se sabe que de algunas minas, se obtenía cobre y ya se ha mencionado antes, la orden del General San Martín; pero nada se ha podido saber sobre la producción de estaño, que pudiera destinarse a la aleación. Frente a tal dificultad, hemos de contentarnos con mencionar además de lo ya citado y siempre de acuerdo con los datos del historiador de *El País de Cuyo* (3, 381) los siguientes datos:

« En el año 1815, las Sierras de Pismanta y Huayaguás, comenzaron a proveer de plomo al ejército embrionario de los Andes y en sólo el año citado, se remitieron a la Capital de la Intendencia 27 quintales de plomo y gran cantidad de azufre, de lo que hemos hallado constancia en los archivos de la Provincia ».

En la parte tercera de la citada obra *El País de Cuyo* (3, 418), que comprende « los documentos más importantes, que pueden considerarse como los jalones de la historia política de estos pueblos », figura en el número 10, una lista del contingente de hombres, dineros y efectos con que la Tenencia del Gobierno de San Juan, contribuyó para los ejércitos de la Patria; allí consta que se remitieron 16 quintales de plomo de las minas, sin indicación de éstas.

¿ Estos y otros minerales fueron fundidos y utilizados en Mendoza por Fray Luis Beltrán ? A este propósito ya nada encontramos en los antecedentes históricos; únicamente la tradición nos permite intuir la posibilidad de que así haya sido, pues, como es sabido existe la creencia que minas de cobre, como mantos de cobre y de hierro, como La Generosa, situadas cerca de Uspallata y Potrerillos respectivamente, alimentaron los hornos que allí existieron a fin de proveer al ejército el material para su artillería. En el valle de Uspallata de la provincia de Mendoza, se mantienen aún en pie construcciones realizadas durante la organización del Ejército Libertador; esas construcciones denominadas Las Bóvedas, están ubicadas a poco más de un kilómetro de la Villa de Uspallata. Son hornos de adobe, a los cuales la tradición popular les adjudica la categoría de hornos para la fundición de metales. Semejante finalidad parecería un tanto dudosa, porque tales bóvedas no tienen capacidad para reducir hierro y además la necesidad de contar con menas de cobre de alta ley para obtener cobre metálico por medio de ese procedimiento. Por ello parecería más apropiado sostener que las mencionadas bóvedas de Uspallata hayan tenido alguna otra finalidad, pues el Ejército Libertador, que cruzó la Cordillera por esta ruta, utilizó el ambiente del valle como campamento y su permanencia en el lugar, no fué muy prolongada.

Hay aún algunas otras referencias que se relacionan con el empleo de minerales en la preparación del material bélico de aquel momento histórico. El ingeniero Alvarez Condarco a cuyo cargo se encontraba el incipiente laboratorio de química y fábrica de explosivos establecida por el Libertador en Mendoza (2, 97 y 98). Según Damián Hudson, el principal renglón de su producción lo constituía la pólvora, para lo cual se empleaba azufre, salitre y carbón vegetal del propio suelo.

Entre los datos citados por Nicanor Larrain, se ha mencionado el envío de azufre desde San Juan; ello no excluye que se haya usado azufre de Mendoza y aún el mismo *salitre*, llamado también nitro, esto es el nitrato de potasio, aunque un tanto impuro y tan frecuente en los terrenos aledaños de Mendoza y otros puntos y regiones de nuestro país.

Así hemos pasado revista, a través de los antecedentes históricos y de la tradición popular, de la contribución que el Ejército de los Andes, obtuvo de las actividades vinculadas a la minería. Sin duda alguna, en el vasto programa de su preparación y en aquel escenario no hubo ni el tiempo ni la tranquilidad suficientes para escribir los documentos que nos legaran el más amplio conocimiento de todo lo realizado; pero en el cuadro grandioso de aquella epopeya, percibimos el aporte modesto de la minería regional, de inmenso valor para afianzar la libertad de la Patria y contribuir a la emancipación americana.

Al poner término a esta breve nota que dedicamos al Libertador, ha de hacerse mención al homenaje que ya le ofreciera el distinguido con-socio, ingeniero de minas Victorio Angelelli (1), descubridor del nuevo Tunstato de Zinc al que designó Sanmartinita, perpetuando en la literatura minera el nombre del General San Martín, para recordar por siempre su obra gloriosa.

#### LISTA DE LOS TRABAJOS CITADOS EN EL TEXTO

1. ANGELELLI, V. y S. G. GORDON, *Sanmartinita. Un nuevo mineral de Zinc de la Argentina.* — Bibl. Argentina de Ciencias Naturales, n° 1, Buenos Aires, 1948.
2. HUDSON, D., *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*, I, 97 y 98, Buenos Aires.
3. LARRAIN, N., *El País de Cuyo*, 381-418, Buenos Aires, 1906.
4. QUESADA, V., *Revista de Buenos Aires*, I, 535, Buenos Aires.